La ira de Dios Por Pepo Toledo 17OC2020

www.pepotoledo.com //toledopepo.academia.edu

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.

La ira es un "sentimiento de enfado muy grande y violento" (Oxford Languajes). Bíblicamente hablando es una respuesta emocional ante el mal y la injusticia. Tanto los hombres como Dios podemos experimentarla, por lo que la ira en sí no es un pecado. Sin embargo, como humanos fácilmente podemos hacer un mal juicio y olvidar que Dios nos llama a ser humildes *(Filipenses 2:3-11)*. El orgullo nos lleva sin sentirlo a la ira pecaminosa. La cólera abre la puerta al pecado. La ira del hombre no obra la justicia de Dios *(Santiago 1:19-20)*. Leamos *Proverbios 29:11. El necio da rienda suelta a todo su espíritu; Mas el sabio al fin le sosiega*. Afortunadamente, Dios le da sabiduría a quien se la pide *(Santiago 1:5)*.

Efesios 4:26-27 nos enseña dos cosas: La primera, que te puedes enojar sin caer en pecado. Debes manejar la ira acertadamente. La segunda, que no debes dejar que se ponga el sol sobre tu enojo. La ira también pude surgir espontáneamente por falta de tolerancia y paciencia u otras causas, sin tener relación con encarar una situación de injusticia. En este caso la rabia se da como pecado en sí y no como una puerta al mismo. En cualquiera de las dos situaciones Dios nos manda a perdonar, de la misma forma que él nos perdona *(Efesios 4:32)*

y renunciar a desquitarnos. La venganza es de Dios. Vence con el bien el mal. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer *(Romanos 12:19-21)*. El antídoto contra la ira es clamar por el control del Espíritu de Dios para ser llenos de paz y gozo *(Filipenses 4:4-7)*.

A diferencia de los hombres, la ira de Dios es santa, como él es santo, y además es justificada. En el *Antiguo Testamento* la ira de Dios se manifestaba contra el continuo pecado y rebeldía del hombre *(Salmos 2.1-6)*, muy especialmente a causa de la idolatría de su pueblo escogido *(Salmos 78:56-66)*. El hombre en su libre albedrío provoca la ira de Dios *(Josué 24.15)*. El furor de Dios se encendió en Israel y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que se extinguiera la generación que lo había ofendido *(Números 32:13)*. En el *Nuevo Testamento*, Jesús haciendo un látigo de cuerdas, echó a los mercaderes del templo *(Juan 2:13-22)*. Su ira estaba alineada con la voluntad de Dios. *Apocalipsis 16* nos habla de las siete copas del furor de Dios. Cuando llegue el fin del mundo, Dios estará muy enojado con la gente *(Daniel 8.19)*.

Equivocadamente, muchos cristianos repiten la frase: “Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador”. El autor de este enunciado es Gandhi. Contradice la Palabra de Dios. Leamos *Salmos 34:16. La ira de Jehová contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos*. Dios condena al pecador, no al pecado.

El enemigo quiere presentarnos a un Dios enfocado en el juicio, con el objetivo de que nos provoque terror en vez del temor reverente que le debemos. La realidad es que Dios es tardo para la ira y grande en compasión *(Éxodo 34:6)*.

La mayor manifestación del amor de Dios es su misericordia y ofrece perdón a quienes se arrepienten *(Tito 3:4-5)*. Quienes se mantienen en pecado, serán confrontados en el día de la ira *(Sofonías 1:14-15)*. De manera que en el *Antiguo Testamento* los seres humanos eran susceptibles de enfrentar la ira de Dios.

En el *Nuevo Testamento* ocurre una feliz innovación. Ya no estamos por ley, sino por gracia. Dios dio a su hijo unigénito para que todo aquél que cree en él sea perdonado y sea salvo *(Juan 3:16)*. Cristo es quien recibe la ira del Padre y la carga de todos nuestros pecados. Los que no crean en él, seguirán sujetos a sufrir la ira de Dios *(Juan 3:36).* Los que creemos en él, somos adoptados como hijos de Dios *(Romanos 9.26)*. Nuevas criaturas somos *(2 Corintios 5:17)*. Cristo nos hace amigos de Dios *(Colosenses 1:21-23)*. En ese momento, pasamos de ser individuos vulnerables a la ira de Dios a hijos sujetos a la disciplina amorosa de un padre *(Hebreos 12:6)*.

Para ayudarnos a ser buenos hijos y evitar someternos, nuestro Padre nos proporciona a su Espíritu como ayuda idónea. Este poder reside en los que creemos y nos fortalece para que nos alejemos de las cosas de la carne y nos ocupemos de las del Espíritu *(Romanos 8:5-8)*. No veo posible salvarnos sin la ayuda del Espíritu de Dios. La Iglesia misma no tiene viabilidad sin su poder.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones desplazando a la ira *(Filipenses 4.4-7)*. La ira de Dios ha dejado ser algo terrorífico para los que le amamos (*Romanos 5:9*). La ira de Dios no es para nosotros ni para su Iglesia. Dios no nos destinó a sufrir el castigo, sino para salvación por medio de Jesucristo *(1 tesalonicenses 5.9)*.